# La Protesta

Año VIII -Dirección: casilla 1181 — Lima, 1ª quincena de Agosto de 1919 — Precio: 5 centavos—Nº 79



## Reformas y Revolución

Si fuéramos políticos reformistas, discutiríamos las reformas presentadas por el gobierno y, hasta, combatiríamos ardorosamente algunos de sus puntos.

Pero, como sabemos que de las reformas más o menos liberales, no ha de venir el bienestar de cada ser humano, ni del cambio de forma de gobierno ha de venir la terminacion de la iniquidad social y la tiranía política, no nos mareamos con las reformas y exponemos nuestro criterio libertario, afirmando, una vez más, nuestras conviciones doctrinarias.

El sufragio, a más de ser un derecho fementido, es nulo para olear con el voto popular a los justos, sabios y honrados. El parlamento, así sea la suma de los más inteligentes y bien intencionados, siempre será incapaz, impotente, para curar las llagas sociales y establecer la igualdad económica. Sus reformas políticas y aún las mismas leyes de reforma social, son ineficaces para armonizar los intereses del gobernado y el gobernante, del explotado y el explotador; y solo sirven para aumentar la avarticia y el afán de mandar de unos pocos y la sumisión y el pauperismo de los más.

El ciclo de las reformas políticas ha terminado. Hoy los pueblos claman por cambios sustanciales y eficientes en la estructura económica de la sociedad. Existe una conciencia universal, hondamente revolucionaria, y una suprema aspiración ideológica en los pueblos. Ya nadie se engana con los espejuelos del cambio de hombres en el poder o de formas de gobierno. El Estado mantiene privilegios y se impone por la fuerza; crea parásitos o burócratas que viven a expensas de los productores y fomenta la miseria en los productoresdes,heredados de toda dicha.

La reforma política ha variado la forma de esclavitud, pero no ha abolido la esclavitud. El proletariado actual es el sucesor del esclavo, del siervo de ayer, con solo esta diferencia: el amo y señor de antaño, escogía y cuidaba de la salud y conservación de su esclavo; el proletariado de hoy elige sus amos para que lo esquilme y lo tiranice. Esto es una verdad incontrovertible como dos y dos son cuatro.

La reforma política no es el instrumento mecánico para ir a la revolución social, sino el puntal de esta vetusta sociedad y la consolidación del tercer Estado: no hace sino retardar la verdadera revolución.

Refórmese como se quiera la composición del parlamento, este siempre «llegará al absolutismo, a la irresponsabilidad, a la incompetencia, a la esterilidad y a la corrupción».

"El gobierno representativo se ha convertido en todas partes en un simple instrumento de intrigas, de enriquecimiento personal o de traba a la iniciativa popular y el desarrollo ulterior".

El impuesto sobre la renta, sobre la tierra baldía, sobre los artículos de lujo, etc., no modificará en nada la propiedad privada. Y si el principio de autoridad es el origen de la opresión de los pueblos, la propiednd privada es la causa del dolor universal.

El problema actual no es, pues, político sino social. Y los revolucionarios sociales, los utopistas, no «destruyen los rieles ni las ruedas de la máquina», yendo de frente a la revolución social. Este aserto lo confirma la Revolución rusa.

Un mentís a todas las reformas políticas y sociales, más o menos liberales, es el imperio de la Plutocracia norteamericana y el autoritarismo de la social-democracia alemana.

Felizmente, mientras capitalistas y gobernantes se confabulan y se tornan reaccionarios, los pueblos tienden a restarle fuerzas al principio de autoridad y a socializar la propiedad privada. Esta es la corriente progresiva de los trabajadores, de la humanidad anhelante de felicidad, desengañados de los paliativos de las reformas.

La revolución tiene, pues, que ser social; y para que no pierda su virtualidad saludable y creadora, tiene que venir de abajo y obedecer a un estado de conciencia y agitación popular, que rompa los estrechos moldes de un contrato social antinatural y opresivo.

Toda revolución desde arriba degenera en dictadura o despotismo, como todo revolucionario o conductor de pueblo se torna en conservador desde el poder.

De allí que los que desde el llano ensalzaran los grandes idealismos y defendieran las hermosas utopías, al encumbrarse sobre los pueblos, se envanezcan con los privilegios y terminen por condenar las izquierdas revolucionarias y denigrar las generosas utopías.

Sin embargo, las palinodias de los políticos reformistas sirven para mejor despertar a los pueblos, como las injusticias sociales y la opresión del Estado justifican la doctrina libertaria.

Cansados los pueblos en las estériles luchas políticas y decepcionados de los diversos sistemas estatales, inevitablemente harán la revolución social. Entonces, las utopías de hoy serán la realidad de mañana.

## LA MUJER

Mienten quienes aseguran que la religion cristiana emancipó a la mujer.

Si en la antigüedad, la mujer, primero fué víctima del macho más fuerte y después sufrió la tiranía del oro y fué carne de ludibrio y lujuria de los poderosos y sus favoritos; en la edad media fué esclava de la religión y, bajo el dogal del matrimonio indisoluble, soportó resignada y humillantemente la tiranía del esposo crapuloso, díscolo y disoluto.

Hoy, debido a la reforma del contrato conyugal, la mujer no sufre ya la influencia esclavista del dogmatismo religioso en todo su rigor medioeval. Pero, si el matrimonio civil ha modificado, en algo el estrecho concepto que sobre el amor tenían nuestros antepasados, y ha mermado la autoridad y el derecho de propiedad del esposo sobre la mujer sancionados por el anacrónico derecho romano; en cambio, los convencionalismos sociales y los prejuicios asi como el industrialismo moderno, mantienen la esclavitud de la mujer, víctima de su atraso intelectual e inferioridad moral.

La mujer pábera, aristócrata o burguesa, es muñeca de adorno de la casa, víctima de la moda y de la ostentación, a quien el galanterismo procaz convierte en coqueta, astuta e interesada: desposada religiosa o civilmente, queriendo o pudiendo libertarse de ese yugo cuando el hastío o la deslealtad hacen triste y amarga la vida del hogar—soporta al esposo agresivo, mujeriego e impúdico, tan sólo por no ser pasto del *qué dirán*.

Y si la mujer del pueblo llano hace menos caso a su majestad *el que dirán*, en cambio el régimen económico la ha esclavizado empujándola al taller, a la fábrica y demás presidios de trabajo. El progreso del industrialismo y el capitalismo omnipotente no sólo ha esclavizado al obrero sino también a su compañera, a su hermana y a sus hijas. La miseria y la ignorancia han hecho de la mujer del pueblo, carne de fábrica cuando no de prostíbulo y hospital.

Sin embargo, los tiempos actuales dan a la mujer un mayor radio de acción donde demostrar su actividad e inteligencia. Hoy la mujer invade el terreno positivista y cultural de la Ciencia, cultiva el Arte y la Literatura y se remonta a las regiones espirituales de la Filosofía y el Ideal, ejerciendo un apostolado de justicia al querer la libertad de su sexo de la tutela del macho irrespetuoso y sensual y la igualdad en los derechos civiles. Hay mujeres que comprenden ya, que la redención de su sexo tiene que venir con la emancipación económica de los despojados de la libertad y del patrimonio social, renovando las bases morales, sociológicas y políticas de la sociedad presente.

Nosotros, si desdeñamos la acción de las mujeres tendiente a elegir y ser elegidas para corromperse en el parlamento y traficar con su voto al igual que el hombre, son complace la labor social del Comité Femenino Pro Abaratamiento de las Subsisten cias, cuya labor sería aún más simpatica si se tornara en Centro de Cultura y Estudios Sociales.

## LOS CAMPESINOS

La historia del campesino es la historia de la tierra, desde la época pastoril a nuestros días de los bueyes mecánicos. A travez de todas las edades y a pesar de las leyes agrarias de Espurio Casio y los Gracos, la esclavitud del campesino viene subsistiendo; su historia es una sucesión de injusticias irritantes de los posesores de *facto* de la tierra y una lucha heroica y sangrienta de los despojados violenta o astutamente de sus campos.

En nuestro país, bajo la monarquía incaica, los indios fueron dueños de la tierra y, económicamente, vivieron felices en un comunismo agrario.

Vinieron los codiciosos aventureros y los arruinados nobles de la ultramontana España y voroces de oro y de dominio, derrumbaron el imperio del Tahuantisuyo, constituyéndose ellos en dueños y señores de vidas y haciendas.

Nuestra raza extorcionada y vilipendiada, expropiada de sus tierras, vivió sumergida bajo el dominio de la piratería española.

Se estatuyó la república y, lejos de libettar a la raza autóctona y restituirla sus tierras arrebatadas por el *godismo* atrabiliario, vino la Constitución del Estado burgués y su codificación arcaica a consagrar la propiedad privada y sancionar el despojo de las tierras, llevado a cabo por los conquistadores y heredado, después por el *godo*—criollismo republicanero, quienes por herencia atávica, siguieron gobernando el país y ensanchando sus propiedades rústicas. Surgió el meztisaje gamonalista, succionador y despreciativo de nuestra raza, el caciquismo opresor y venal y la frailocracia embrutecedora y concuspiscente.

Nuestros hermanos, los indios, se convirtieron en parias en la tierra de sus abuelos y en esclavos de los neofeudales barnizados de democracia. A los indígenas que, entre cantos y danzas, risas y amores, antaño, en mancomún labraban la tierra y recogían la cosecha para si y sus familias, han sucedido los tristes y desheredados campesinos que desde la madrupa a la noche, ya tostados por los rayos de un sol canicular o entumecidos por los rigores del invierno, viven encorbado hacia la tierra y la laboran afanosamente, sin que a ellos le pertenezca la palada de tierra que levantan, ni los frutos y las mieses que recogen para el dueño y señor de las tierras y sus privilegiados beneficios.

Nada más justo, pues, que los campesinos se asocien para mejorar su situación y, en comunión con el obrero de la ciudad, vayan elevando su pensamiento hacia la aspiración suprema: *La tierra para quien abre el surco y en vientre arroja la semilla, la riega con sus sudores, le dedica sus desvelos y recoje sus productos.*

---

*La aventura, señores, ha creado la civilización y la naturaleza. Los imperios y las religiones, las nacionalidades y las democracias, son el fruto de la gran aventura que, entre himnos y elegías, juega el espíritu en la historia; y todo lo que hay grande en la naturaleza, la luz y la vida y el pensamiento y esa conciencia universal que existe o existirá, es el truto de la inmenso, de la colosal, de la estupenda aventnra que entre cataclismos y auroras, juega la energía en el tiempo y en el espacio infinitos. Por eso, señores, lo que distingue a los pueblos de una cultura superior de los pueblos de una cultura inferior, no es lo que poseen sino lo que anhelan poseer; no es la realidad, siempre, pobre y mezquina, sino la noble inquietud por el ideal inagotable.*

MARIANO H. CORNEJO.

## No nos engañamos

Será para los tontos, para los incautos, para los vividores, eso de las reformas constitucionales, para los anarquistas, nó! La píldora dorada de un gobierno democrático no nos ilusiona; por el contrario es el más temible, porque éste, para acallar la voz de los que en sus ansias de liberación perturban su reinado de satisfechos, no sólo empleará la fuerza sino también los medios más ilícitos. No está pues en superficiales reformas políticas, la base de un mejor estado de cosas, ni tampoco esas reformas han de librar a los pueblos de los desmanes de los que ejercen el poder, por cuanto en este como en los demás países cuando les ha venido en gana, los gobernantes han pasado por sobre la constitución y las leyes, y han proclamado a toda voz: «el Estado soy yo», «el orden está sobre la constitución».

¿Qué es, pues, la reforma que se plantea hoy, frente a los hechos consumados ayer, sino la constatación de que vivíamos y aún vivimos en un régimen social de oprobio? Nosotros estábamos en la verdad, ejercíamos derechos prescritos por la constitucidn; y sin embargo! se pedía la prisión, la deportación, el fusilamiento y todas las torturas que imaginarse puede un cruel sanguinario, para los que no conformes con este estado actual de cosas, propagamos la transformación de la sociedad por otra más justa y libertaria.

A nosotros que conocemos el valor de estas llamadas reformas y el fin que se persigue con ellas, no nos satisface las nuevas etiquetas de esta democracia. Toda reforma que se quiera implantar en el estado actual, no servirá sino para afianzar más el poder burgués, porque el gobierno, sus representantes, que de todo lo disponen, no pueden laborar con sus propias manos su caída; al contrario, con sus leyes reformistas retardan el advenimiento de mejores días para los pueblos.

Las reformas tan galantemente cedidas por el Estado, vienen a semejar como cuando a un prisionero se le tiene atado fuertemente con cadenas, y cuando éste con sus forcejeos amenazara romper sus ligaduras, entonces para calmar sus dolores o forcejeos de ser libres, se le soltara un eslabón y se le remachara más fuertemente las cadenas. Allí tenemos como prueba la gran república democrática de Estados Unidos con su montón de leyes reformistas por un lado y opresoras por el otro, las que no hacen sino ocasionar el continuo riego de sangre de los trabajadores, y donde los presidios llenos están de los mismos, tan sólo por pedir mejor remuneración en sus trabajos y proclamar la libertad de reunión y pensamiento.

Y si alguien nos dijera que en un Estado Socialista estaríamos mejor, tampoco nos engañaría, pues tenemos como ejemplo a la Alemania, donde el descontento es general, y donde los medios empleados por el gobierno socialista para acallar la voz del pueblo y sofocar sus estallidos, son los mismos que emplean todos los gobiernos democráticos y monárquicos.

Haga las reformas que quiera el gobierno de este o cualquier país, el pueblo que vive de su esfuerzo muscular siempre llevará todo el peso de la explotación capitalista, y los que pensar libremente quieran, no dejarán de encontrar múltiples obstáculos en su marcha libertaria.

Pero, a pesar de reformas y obstáculos de la burguesía, el pueblo productor cansado de llevar todo el peso de la sociedad, a cuestas, y el hombre libre no pueda ámpliamente propagar sus ideas, marcharán unidos a la transformación de esta sociedad, teniendo como ejemplo a Rusia y como finalidad el comunismo anárquico.

*Compañero.*

## LA POLITICA

Toda política es un expediente. En política, lo que hace un hombre casi siempre ha de deshacerlo otro hombre.

La razón de Estado es impúdica ramera que embrolla la verdad explicando lo falso. Es la hermana bastarda y ambigua del buen sentido. En cuanto la tempestad revolucionaria se calma, los hábiles se apoderan del buque.

Los hábiles en nuestro siglo, se han concedido a sí mismo el calificativo de hombres de Estado.

Donde hay más habilidad hay necesariamente pequeñez.

Decir los «hábiles» equivale decir las «medianías», del mismo modo que decir los «hombres de Estado», equivale decir «los traidores »

El falsificador político escapa a las horcas reales, y con resto de cuerda al cuello enarbola la bandera blanca.

En la época actual, la mayor parte de los hombres que hacen algo en el Estado, no saben lo que hacen.

En la ciencia política, ya no hay nada cierto, todas las brújulas están descompuestas, la sociedad arranca sus áncoras.

El gobierno tal cual es, no es la afirmación de cosa alguna: la prensa por otra parte tan grande y tan útil, sólo contiene una negación perpetua de todo.

En política, el exceso de conciencia degenera en imperfección. El escrúpulo es manco cuando se trata de asir un espectro, y es eunuco cuando se trata de casarse con la fortuna; desconfiad de los escrúpulos que os llevarán muy lejos. Se desciende en la fidelidad irracionable como por la escalera de un subterráneo; un escalón tras otro, os conduce a la profunda obscuridad; los hábiles la vuelven a subir, los inocentes permanecen allí dentro.

No hay que bajar, porque si nó, de matiz en matiz, se llega a los más obscuros antros del pudor político, y entonces el hombre está perdido.

Los principios acaban por ser un abismo.

VICTOR HUGO.

# SOBRE LA IDEA DE "GOBIERNO"

La esclavitud de los hombres es consecuencia de las leyes humanas, y éstas se establecieron por los que en un principio sojuzgaron á los más débiles o ignorantes y luego los gobernaran a su antojo.

Para libertar a los hombres, uno de los medios sería la desaparición de todo Gobierno. ¿Y cómo conseguirlo?

Hasta ahora, todas las tentativas que se han hecho para derribar a los Gobiernos por la violencia, sólo ha conseguido sostituir al que se destruyó por un nuevo Gobierno a menudo más cruel que el anterior; jamás abolilarlo para siempre.

Dejando a parte los ensayos sobre cambios de Gobierno de pasadas épocas; la destrucción del régimen capitalista, la socialización de los medios de producción y el advenimiento de una nueva organización económica, en una palabra, la revolución que los socialistas anuncian como próxima, se hará también, según dicen, por la violencia organizada y también, —siempre según su propia confesión— por la violencia organizada será preciso mantener las nuevas formas sociales.

Asi, la tentativa que puede hacerse mañana para destruir la fuerza por la fuerza y que por lo mismo será una tentativa más parecida a las anteriores, no abolirán el reinado de la violencia, ni por consiguiente pondrá fin a la esclavitud de los hombres.

No podía ser de otra manera.

A menos que no estén empujados por la cólera o por algún deseo de venganza, los hombres no emplean la violencia con sus semejantes sino para imponer a éstos su voluntad, y cuando los hombres se ven obligados a obedecer a su pesar a una voluntad extraña, son esclavos. Así, mientras reine la violencia, y ésta se emplee en someter a los hombres a la voluntad de otros, la esclavitud no habrá cesado de existir. Tratar de destruir la violencia con la violencia, es querer extinguir el fuego con el fuego.

Si existe, pues, un medio para destruir la esclavitud, no puede ser instituyendo un nuevo sistema de violencia, sino aniquilando lo que hace posible la violencia de unos sobre otros. !El Gobierno representado por un corto número de hombres, sólo puede usar de la violencia contra la gran mayoría de los hombres, porque cuenta con la fuerza armada y los gobernados están desarmados, o por lo menos los gobernantes están mejor armados que sus víctimas.

Gracias a esta desigualdad, todos los conquistadores han realizado sus proezas; por ellas los griegos, los romanos, los espanoles sometieron naciones, y por ellas, aún en nuestros días se sojuzgan a pueblos enteros en Africa y Asia, y también por ellas, en tiempo de paz, los gobiernos mantienen a sus ciudadanos en una respetuosa sumisión.

Hoy como en anteriores épocas, si unos hombres gobiernan a los más, es porque aquellos disponen de la fuerza armada y estos carecen de esa fuerza.

En tiempos primitivos, cuando los guerreros con sus jefes atacaban pueblos indefensos y los sometían y despojaban de sus bienes, recibían en recompensa una parte del botín, proporcionado a los servicios, al valor, a la crueldad de cada uno; así sacaban un provecho personal y positivo de su victoria. Pero hoy, a los hombres, obreros en su mayoría, se les hace tomar las armas para atacar a gentes indefensas, a huelguistas, a sublevadas, a habitantes de otros países, para someterlos y forzarlos a que den todo su trabajo que es toda su riqueza: esos hombres al ejercer la violencia no sirven sus propios intereses, sino los de algunos ambiciosos que no han compartido siquiera los peligros de esas luchas.

Los conquistadores de antaño realizaban su obra debido a sus esfuerzos personales; eran activos, valientes, crueles. Los gobiernos actuales, consiguen su objeto por la astucia y la mentira, acatadas por las masas ignaras.

Esta mentira, hela aquí tal como la imaginaron algunos hombres, a quienes por herencia ha tocado un poder instituído por los patriarcas o jefes de tribus de épocas pasadas. —

"Sois numerosos—dicen estos hombres a sus pueblos. Sois poco inteligentes, ignorantes y no podéis dirigiros vosotros mismos, ni organizar todos los servicios y todas las obras susceptibles de producir una utilidad social."

"Vamos a encargarnos de todo esto: os defenderemos de vuestros enemigos exteriores, dispondremos y haremos mantener el orden que debe reinar entre vosotros; os daremos tribunales, fundaremos y designaremos para vosotros establecimientos y servicios útiles, cuidaremos de las escuelas, de las carreteras, de los correos y, en general, nos esforzaremos en asegurar vuestro bienestar: en cambio de tanto celo, os pedimos únicamente mínimas concesiones, por ejemplo: que nos déis una buena parte de vuestra renta, de vuestro trabajo y que sirváis en el ejército, del cual necesitamos para defenderos y gobernaros".

La mayoría de los hombres acepta ese pacto del lobo y la oveja, no porque haya pensado en sus ventajas e inconveniencias (jamás les ha sido posible hacerlo) sino porque desde que nacieron están sometidos a él.

S. R.

*(Continuará)*

## LAUDATORIA

[Para los de "La Protesta"]

Sonaron ya las campanas que nos llamaran al ensayo de nuestra grandiosa obra. Surgieron a la escena «Los hambrientos» de justicia y libertad. En esta emancipadora obra aparecieron nuevos cristos, nuevos visionarios de la ciudad ideal, haciendo entender a los tiranos que su reino ha terminado, y que por cada víctima que estrangula en sus garras, saltan a la brecha otros muchos anhelantes de la lucha libertaria.

***

Cada víctima que cae por conquistar el pan del cuerpo y el espíritu, será la antorcha que alumbre el camino a las futuras generaciones. Porque, por razón natural, de la mayoría de los compañeros de las víctimas, surgen los continuadores de la gran obra y ocupan los puestos que dejaron los que cayeron por conquistar lo que, por razón natural también, pertenece a todos.

Luz y más luz necesitan los ignaros. La luz ciega a los tiranos pero ilumina la senda de los anhelantes de la libertad.

ANTONIO LEVERONI.

## LA ANARQUIA

Si a una persona seria la interrogamos qué entiende por Anarquía, nos dirá como absolviendo la pregunta de un catecismo: «Anarquía es la dislocación social, el estado de guerra permanente, el regreso del hombre a la barbarie primitiva». Llamará también al anarquista un enemigo jurado de vida y propiedad ajenas, un energúmeno acometido de fobia universal y destructiva, una especie de felino extraviado en el corazón de las ciudades. Para muchas gentes, el anarquista resume sus ideales en hacer el mal por el gusto de hacerlo.

No solamente las *personas serias* y poco instruidas tienen ese modo infantil de ver las cosas: hombres ilustrados, que en otras materias discurren con lucidez y mesura, desbarran lastimosamente al hablar de anarquismo y anarquistas. Siguen a los santos padres cuando trataban de herejías y herejes. Lombroso y Le Bon recuerdan a Tertuliano y San Jerónimo. El autor de El Hombre Criminal ¿no llegó hasta insinuar que los anarquistas fueran entregados a las muchedumbres, quiere decir sometidos a la ley de Linch? Hay, pues, sus Torquemadas laicos, tan feroces y terribles como los sacerdotales.

Quienes juzgan la Anarquía por el revólver de Bresci, el puñal de Caserio y las bombas de Ravachol no se distinguen de los librepensadores vulgares que valorizan el Cristianismo por las hogueras de la Inquisición y los mosquetazos de Saint Barthelemy. Para medir el alcance de los denuestos prodigados a enemigos por enemigos, recordemos a paganos y cristianos de los primeros siglos acusándose recíprocamente de asesinos, incendiarios, concupiscentes, incestuosos, corruptores de la infancia, unisexuales, enemigos del Imperio, baldón de la especie humana, etc. Car-

tago historiada por Roma, Atenas por Esparta, sugieren una idea de la Anarquía juzgada por sus adversarios. La sugieren también nuestros contemporáneos en sus controversias políticas y religiosas. Si para el radical socialista, un monárquico representa al reo justiciable, para el monárquico un radical-socialista merece el patíbulo. Para el anglicano, nadie tan depravado como el romanista; para el romanista, nadie tan digno de abominación como el anglicano. Afirmar en discusiones políticas o religiosas que un hombre es un imbécil o un malvado, equivale a decir que ese hombre no piensa como nosotros pensamos.

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual. Si ha de censurarse algo al anarquista, censúrese su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista; ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. Rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la más absurda de todas—la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad—el individuo. Tan esclavo el sometido a la voluntad de un rey o un pontífice, como el enfeudado a la turbamulta de los plebiscitos o a la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso, obediencia;—denuncia abyección, por que el hombre verdaderamente emancipado no ambiciona el dominio sobre sus iguales, ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo.

Sin embargo, esa doctrina de amor y verdad, esa exquisita sublimación de las ideas humanitarias, aparece diseñada en muchos autores como una escuela del mal, como una glorificación del odio y del crimen, hasta como el producto morboso de cerebros desequilibrados. No falta quien halle sinónimos a matoide y anarquista. Pero, ¿es que contiene insanía, crimen y odio la doctrina profesada por un Reclus, un Kropotkine, un Faure y un Grave? La Anarquía no surgió del proletariado como una explosión de ira y un simple anhelo de reivindicaciones en beneficio de una sola clase: tranquilamente elaborada por hombres nacidos fuera de la masa popular, viene de arriba, sin conceder a sus iniciadores el derecho de constituir una *élite* con la misión de iluminar y regir a los demás hombres. Naturalezas de selección, árboles de copa muy elevada, produjeron esa fruta de salvación.

No se llame a la Anarquía un empirismo ni una concepción simplista y anticientífica de las sociedades. Ella no rechaza el positivismo comtiano; le acepta, despojándole del Dios Humanidad y del Sacerdocio educativo, es decir, de todo rezago semiteológico y neocatólico. Augusto Comte mejora a Descartes, ensancha a Condillac, fija el rumbo a los Bergson nacidos y por nacer. Si el darwinismo mal interpretado parecía justificar la dominación de los fuertes y el imperialismo despótico; bien comprendido llega a conclusiones humanitarias reconociendo el poderoso influjo del auxilio mutuo, el derecho de los débiles a la euistencia y la realidad del individuo en contraposición al vago concepto metafísico de Spencer. La Ciencia contiene afirmaciones anárquicas, y la Humanidad tiende a orientarse en dirección de la Anarquía.

Hay épocas en que algunas ideas flotan en el ambiente, hacen parte de la atmósfera y penetran en los organismos más refractarios para recibirlas. Hasta Spencer, hasta el gran apóstol de la evolución antirevolucionaria y conservadora, tiene ráfagas de anarquismo. Los representantes mismos del saber oficial y universitario suelen emitir ideas tan audaces que parecen tomadas de un Bakounine o de un Proudhon. Un profesor de la Universidad de Burdeos, Dugnet, no vacila en repetir: «Pienso que está en camino de elaborarse una sociedad nueva, de la cual han de rechazarse tanto la noción de un derecho perteneciente a la colectividad para mandar en el individuo como la noción de un derecho del individuo para imponer su personalidad a la colectividad y a los demás individuos. Y sí, atendiendo a las necesidades de la exposición, personificamos la colectividad en el Estado, niego lo mismo el derecho subjetivo del Estado que el derecho subjetivo del individuo». (*Las transformaciones del Estado*). Traducción de A. Posada.

No quiere decir que nos hallemos en vísperas de establecer una sociedad anárquica. Entre la partida y la llegada median ruinas de imperios, lagos de sangre y montañas de víctimas. Nace un nuevo Cristianismo sin Cristo; pero con sus perseguidores y sus mártires. Y si en veinte siglos no ha podido cristianizarse el mundo ¿cuántos siglos tardará en anarquizarse?

La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos, y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado. ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos!

*M. Gonzáles Prada.*

1916.

---

# RITMOS Y RIMAS

## La Canción Nueva

¡Altos, altos, muy altos elevemos los mas sonoros himnos a la vida!

—

¡Cantemos al amor, la Tierra Madre, el Padre Sol, la Risa!

¡Cantemos todo aquello que traduce esa inmortal locura indefinida, que arrebata el Humano Pensamiento de cumbre en cumbre hacia la más altiva, como águila loca navegando por el Eter Azul, siempre hacia arriba.........!

—

¡No nuestros dedos temblorosos pulsen con timidez las cuerdas de la lira, no nuestra voz solloce debilmente, no nuestro pecho acongojado gima!

¡Alta la frente, la mirada en llamas, alcemos rudos la Canción Altiva en cuyos Ritmos la Pasión estalle; la vida vibre en las sonoras Rimas, Voz estentórea de las Almas Grandes en oración a la Suprema Vida!

—

¡La Vida estalla en lo interior del hombre, como la savia en las ocultas fibras!

¡Es un delito interrumpir su marcha, ¡facilitarla eleva y dignifica......!

¡Paso a la vida que revienta en flores, en flores rojas, flores de alegría!

¡Paso a la Vida con su Azul Cortejo de Placeres, de Amores y de Dichas!

—

¡Paso a la Vida con sus cantos rojos, repletos de salvajes Armonías!

—

¡Así quiero vivir, así Mi Alma en indomable batallar se agita!

—

¡Así camina entre la Noche Obscura, de las negras pasiones maldecidas. ¡Cantando al Sol desconocido, cuando lo circundan las noches más sombrías!

—

¡Al Placer entonando mil cantares cuando el Dolor terrible lo hostiliza!

—

¡Al Amor elevando un Himno Altivo cuando en furias los Odios lo aniquilan!

Y el viento ruge y la Tormenta estalla, y el rayo cruza la extensión sombría.

—

¡Mas, no por eso en las humildes plantas y en las calladas piedras broncas, frías, deja la Vida de correr vibrante en impetuosas olas convulsivas.

—

¡Que nada puede detener la marcha de un Alma Fuerte en su Destino fija.

Porque a pesar de todas las barreras, el Alma destinada va impertérrita en su ascensión a la Suprema Vida!

—

¡Siempre adelante, inmortalmente invicta! Siempre Adelante, Azul, Siempre Adelante.........!

Siempre hacia Arriba, condor, siempre arriba.

Se abrirán mil abismos a su paso y Ella radiante salvará las cimas!

—

¡Rayos, centellas rugirán tonantes, y Ella reirá de las blasfemias ígneas!

¡Se elevarán las montañas insalvables, y Ella horadando pasará bravía!

Perros saldrán ladrando en su camino, y sonreirá amorosa a la jauría!

—

¡Que nada pueden contra el Alma Altiva! Que sobre todo el odio de los hombres, sobre el engaño y las perfidias, va desplegando al infinito la bandera inmortal de su sonrisa.

..................................................

De acero y bronce sea nuestra Lira, hirientes para el mal sean sus Ritmos, sonoros como ellos nuestras Rimas!

¡De Acero y Bronce cual las Almas libres en oración a la Suprema Vida!

JUAN MAS Y PI.

---

# El político y las masas

Los remedios y los curanderos aumentan en razón de los males que aquejan a la humanidad. Puede deducirse que la humanidad está muy mal, cuando todo curandero tiene su clientela y no la pierde sino la aumenta, atrayéndola a sí con su reclame o su charlatanismo. Enfermedad, enfermedades son las que hay...... Todavía cada uno que promete nada más rebajar el precio del pan, será con abundancia votado en las elecciones, porque en realidad el precio del pan es muy subido y no alcanzan a comprarlo los miserables, Los éxitos de estos programas pequeños, demuestran el triste estado de necesidad de las clases proletarias, como los éxitos de los curanderos que ofrecen curar males concretos, demuestran el estado de enfermedad de la población y su confianza en el primer remedio que se le presente.

Saben unos y otros—el político y el curandero—que los hombres, sobre todo abajo, están muy mal, y aprovechan estas circunstancias para poner su *boliche* y medrar. Del dolor, la miseria, la necesidad y la enfermedad, sacan ellos las partículas para elevarse entre los felices y los poderosos. Así, cuando un político se ha elevado por el precio del pan o por algunas otras cosas que le equivalen, el sociólogo mueve la cabeza y dice únicamente: «muy mal están los proletarios, la población entera en este país.» Está claro que los míseros sin abundancia de pan y con abundancia en cambio de dolor y de pobreza, se asen desesperadamente al primer remedio que se les presente.

Sólo la mucha tristeza, el mucho dolor y la mucha miseria, es la razón de los éxitos, de estos volúmenes eleccionarios. No es posible mirarlos de otra manera. Está claro también que el político conoce dónde le duele, dónde le aprieta el zapato al pueblo, y asi es que amolda a esto sus promesas o sus ofrecimientos. ¡Triste espectáculo ofrece la sociedad, enferma de dolor y de miseria, y la manera cómo suben o se hacen elevar sus políticos.

El sociólogo tiene el deber de mostrar el mal del fondo de la sociedad, con su injusta repartición del trabajo y la riqueza, y junto a esto trazar las líneas de una sociedad basada en otra repartición del trabajo y la riqueza, como de los sudores y los beneficios de todos. Y hace mucho que cumple este deber para las masas. Pero las masas son tan tristes y miserables, están en tan pésimas condiciones para reflexionar, que se asen al primer remedio que se les presenta, y ya no saben distinguir cuando se las disputan uno o varios charlatanes.......

Este es el estado actual.

G. P.

---

# EL HAMBRE

(Para los compañeros Barba, Gutarra y Fon Ken.)

Cuando contemplé a mis compañeros en la cárcel, con la faz risueña, el semblante altivo, con un gesto de rebeldía en el seno mismo de las prisiones, privados del cariño de sus familias, rodeados de toda clase de privaciones, fué cuando comprendí el entusiasmo y el placer que sentirían los primitivos cristianos cuando vivos eran lanzados por la furia de los emperadores para pasto de las fieras; comprendí cómo el amor a la humanidad convierte en héroes a los más humildes, a los más obscuros hijos del pueblo.

El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, que luchó en Lima por la mejoría económica de todas las clases sociales, sufrió por su noble campaña los desmanes de un gobierno despótico, y como despótico tiránico. Mis compañeros probaron cómo el hambre existe en la clase menesterosa; pero el gobierno aquél, no quizo atender las respetuosas insinuaciones del Comité, y como pago a su abnegada defensa del pueblo vino el presidio y vino el paro. Las consecuencias de estos hechos caerán sobre quien pudiendo remediar la situación de miseria de los más, no lo hizo, se enagenó el cariño del pueblo y provocó su indignación.

Decir que tenemos hambre es un delito condenado por los satisfechos.

¿Acaso el hambre solamente es caer de inanición como caen los sin trabajo en las calles de la opulenta ciudad de Londres; forzar las puertas de los hogares pobres, y hallar familias agonizando porque ha días que en el fogón no hay lumbre ni cocido, como sucede en la gran ciudad de San Petersburgo; la forzosidad de mantenerse siempre con pescado crudo y un poco de hongos silvestres, teniendo por comedor la orilla del mar, como

los campesinos de Nápoles, el más bello y pintoresco puerto de la orgúllosa Italia?

¿Acaso el hambre es solamente tener por único alimento tomates y espárragos, como los trabajadores de Madrid, la capital de la católica España, o vegetar como el indio del Perú, con maíz y arbejas tostadas, debido al exiguo jornal que percibe y a la opresión que sobre él ejerce gobernador, hacendado y cura?

Yo encuentro el hambre en la familia que no puede mandar sus hijos a la Escuela, porque cuando el padre ha podido comprar zapatos para uno el segundo carece de ropa presentable y el tercero no tiene sombrerito. Yo encuentro el hambre, cuando pasado las dos de la tarde, los niños no han podido concurrir a la escuela por que el almuerzo estuvo tarde, debido a los diferentes ajetreos que hubo que hacer para conseguir lo indispensable para un plato de comida. Yo encuentro el hambre, en el compañero o compañera, o esposos—como queráis llamarlos—cuando están sujetos a la cárcel hogar, sin poder respirar un poco de oxígeno en campos abiertos, porque su indumentaria está reñida con las exigencias sociales; que si hay una faldita de percal, falta al lado de esta una blusa y hasta la camisa. Yo encuentro el hambre, en los miserables alojamientos de los callejones y casas de vecindad, donde forzosamente están alojados más de cuatro seres y en horrible apiñamiento duermen en una cama sin cobijas, matrimonio y prole. Yo encuentro el hambre, en la imposibilidad de cumplir con el casero, porque el precio excesivo del arrendamiento está en pugna abierta con el ridículo jornal que el padre aporta como única entrada. Yo encuentro el hambre, en la carestía de todos los artículos indispensables para la vida y en que hay familias que van al mercado por la tarde por conseguir a menos precio que en la mañana, un poco de carne y pescado que hace dos días entraron en la refrigeradora. ¡Ah! el hambre no está en los que acuden a los centros de corrupción, a las grandes diversiones, a la ruleta de los clubs y a las orgías sin término: ellos tienen como hacerlo, pero ellos no son toda la sociedad.

El mundo humano está hecho así por el hombre mismo. El hombre satisfecho, cuya satisfación ha tapado con una cubierta de honradez, y muchas veces sin ella, no quiere ser bueno para con los que sufren, porque la bondad es un sentimiento que está lejos de su corazón: ellos ven la dicha del pobre en aquella promesa cristiana: "bienaventurados lo que han hambre y sed, porque ellos serán consolados allá en los siderales abismos de lo infinito. Para el pobre, si las puertas de los mercados se cierran en la tierra, las puertas de la gloria se habrirán en las regiones insondables de lo eterno.

No igualarse, he allí la obceción que embota la mente de los satisfechos, y no es esta sola, la equis que exponen; hay algo más en el fondo de sus sentimientos: el odio a los buenos y el desprecio a los miserables sin pan.

Compañeros que sufristéis prisión, el viejo camarada agradece vuestra labor por el bien común: mis pequeños hijos aprenderán de mis labios a conocer el sacrificio; y al extender mi brazo en actitud de señalar, les diré: allí tenéis un grupo de trabajadores que sufrieron prisión por buscar el pan para vosotros.

*P. Cisneros.*

## Una carta alentadora

Reproducimos al pié, una carta que nos envía un obrero, desconocido para nosotros, cuyo texto nos complace sobre manera, porque ella pone una nota de alegría en nuestra vida de luchadores.

Lima, 21 de julio de 1919.

Señor Director de "La Protesta".

Deseando contribuir con mi insignificante esfuerzo a la reparación del periódico de los obreros, saqueado y robado por el poder que, amparado en el Estado, absorve las energías de este pueblo; os remito este ínfimo obolo, que más por lo que materialmente representa os servirá de estímulo para proseguir en vuestra campaña en beneficio de los derechos de los obreros, conculcados por la burguesía dominante.

Considero necesario el concurso de todos los obreros para el sostenimiento de "La Protesta", porque ella profesa las ideas que todo hombre que no esté corrompido por las doctrinas de que se valen los políticos para adueñarse del poder, debe profesar. Porque la Anarquía ha representado, representa y representará el estandarte conductor de los pueblos que marchan hacia la conquista de lo que, sin ningún derecho, retiene la burguesía.

*Enrique Reyes* (hijo).

## SIEMPRE SOLOS

Desde que nos lanzamos, cual caballero andante, a divulgar nuestras ideas, siempre nos hemos abierto paso entre la inquina y la intriga, la delación y la calumnia gratuitas de nuestros adversarios en ideas.

Ayer se dijo que nuestra propaganda se debía al oro chileno, como en Chile se dice que los anarquistas son espías pagados por el oro peruano; después se dijo que los anarquistas estábamos aliados al leguísmo para combatir al pardismo, como hoy se dice que estamos aliados al pardismo para luchar contra los actuales gobernantes.

Nada de estas estúpidas maquinaciones nos llamaría la atención y el deseo de comentarlas, si no se llegara al insulto y a la amenaza contra el compañero Gutarra, porque cometió —según nuestros detractores—el *gravísimo delito* de no descubrirse ante el actual presidente y llamarle «ciudadano Leguía», al dirigirle la palabra a nombre de los miles de obreros congregados en la Plaza de Armas, el día en que se puso en libertad a los presos por cuestiones sociales.

El servilismo ambiente se duele por que Gutarra, jóven de temperamento rebelde, no se descubrió y doró sus palabras con la mentira y la adulación. Los acostumbrados a doblar la espina dorsal, hubieran querido que Gutarra, contrariando su temperamento, su sinceridad, se hubiera revestido de hipocrecía y hubiera batido el incensario. Y porque Gutarra no mintió, porque no habló con la melocidad de los menguados, estos desatan su lengua viberina e insultan y amenazan porque no conciben que hallan hombres altivos y sinceros.

Convengámos que a ningún presidente hasta ahora, se le hablara así, con el sombrero puesto y en lenguaje rudo, pero franco. Mas esto de ninguna manera significa faltar al respeto que se merece todo ser humano, pues a nadie se le ha ocurrido decir que faltamos a un hombre porque le hablemos sin descubrirnos. Aún más, según Wilson, el *apóstol de la libertad y la democracia*, el presidente de una república es el servidor del pueblo, y el actual mandatario de nuestro país, estaba en aquél día, frente al «pueblo soberano».

Siga, pues, la inquina y la intriga de los adulones, malquistándonos con las autoridades antojadizamente, que nosotros hoy, como ayer, como siempre, seguimos nuestra ruta, sólos, siempre sólos.

**Sin los utopistas de antes, los hombres aún vivirían miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad. Hay que compadecer al partido político que no tenga utopistas. De los sueños generosos salen las realidades bienechoras. La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor.**

ANATOLE FRANCE.

## Pró "La Protesta"

Tanto en este número como en el anterior, hemos reproducido artículos de González Prada, Glicerio Tassara y Alfredo Baldassari, iniciadores de la propaganda libertaria en el Perú: ellos fueron a manera de zapadores abriendo trochas en selva virgen. Nosotros, aunque no poseemos las dotes intelectuales y de gran valía de esos precursores, seguimos la misma obra civilizadora, sin que en ningún momento desfalleciere nuestro espíritu combativo.

«La Protesta», semejando un peñon en medio de un mar bravío, soberbio ha soportado las furias de los reaccionarios; de su cuerpo de redacción, unos han sido deportados y otros sufrieron prisiones cuando no persecuciones. Esa es su historia y su triunfo.

Empero, «La Protesta», jamás enmudeció, y si alguna vez no apareció regularmente, esto se debió siempre a su deficiencia económica.

Hoy, al reanudar su propaganda, «La Protesta», debido a que el ciclón de la barbarie arruinó su casa de trabajo, tiene que hacerse en un taller particular y, por ende, ha doblado el costo de su impresión.

Debido al esfuerzo y a la voluntad de los compañeros de Lima y Callao, se ha publicado éste como el anterior número. Sin embargo, este esfuerzo no es suficiente. Tenemos la idea de publicar semanalmente el periódico, y ello sería tarea fácil si todos los compañeros y simpatizantes de la república nos ayudaran, ya aportando sus erogaciones y colaboraciones intelectuales, ya difundiendo el periódico y buscando agentes en los pueblos en que aún no circula «La Protesta», o ya celebrando actuaciones literarias, artísticas o recreativas que, a la vez que contribuyeran a la difusión de nuestras ideas, procuraran medios pecunarios para «La Protesta.»

Los compañeros de provincia tienen la palabra.

LA REDACCIÓN.

## Movimiento obrero

Constituidos los organismos gremiales que integraban el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias en Federación Obrera Regional del Perú, esta tiene ya elaborado su declaración de principios y estatutos y, en breve, serán enviados a todas las agrupaciones obreras de la república. Nacida esta institución para organizar y orientar a los trabajadores en sus reivindicaciones económicas y sociales, deber de todos los proletarios es asociarse en sus profesiones y oficios y adherir estas corporaciones a la Federación Obrera Regional del Perú.

* * *

Los operarios de la Factoría de Acho, movidos por un sentimiento de solidaridad a un compañero despedido, y como un gesto de altivez contra el desplante soberbio del gerente, se declararon en huelga el 19 del mes último. Si bien es cierto que no consiguieron en toda su parte el pliego de reclamos, en cambio han logrado constituir la Unificación Metalúrgica de Acho y federarla a la Federación Obrera Regional del Perú

¡Adelante obreros metalúrgicos!

* * *

No bien organizada la Sociedad Fraternal de Artesanos y Agricultores de Lurín, se ha visto obligado a auspiciar a los campesinos de la Hacienda Buena Vista, declarados en huelga, debido a las recargadas tareas que se les impuso últimamente.

Como no fuera atendido el reclamo de esos campesinos, la Sociedad declaró la huelga general a todos los terranientes de esos valles, y solo así han conseguido un relativo triunfo.

## Balance del Nº 78

*Erogaciones:*

Provincias.—Tauca I. D. Francisco 0.30; G. Hervia 0.20, Locobamba: T. Miranda 0.50. Callao. Chiabra 5.00; Ana R. Quista 1.00. Barranco, 2.50. Localidad con 2.00 cada uno, Fajardo y Vallejos. Con 1.00 cada uno, Grillo, A. Patrón. Manzano, Gómez U. Compa, Roca. Con 0.50 cada uno Liccetti, Rosales, Moreno, Zúñiga, Elías, Sabroso, B. Conde. N. N. L. G. García. Monterrico 0.30. Total 24.30.

Venta del mismo número. Fábricas: Vitarte 10.82. El Inca 7.40. Santa Catalina 278. Progreso y varios 140. Factoría Eléctrica 0.75. Hacienda Monterrico Grande 2.56. En el Barranco 2.90. En Asambleas 12.60. E. Reyes 1.00. Con 50 centavos cada uno; Ríos, Alfaro, Carba, Vallejos, B. López.—Muñiz, Calderón, Zenón, Calderón 0.20 cada uno. Con 10 cts. cada uno; S. León Arboleda, R. Castillo, R. Iriarte, M. L. Fuertes, Balboa, De la Cruz N. Cahuas, Valdivia, Cosme, Castro, Leiva, Torres, Pedemonte, Gutarra, Viteri.—Patrón 0.30. Varios 0.30 Venta «La Batalla» y «Verba Roja» 2.45. Total S. 50.16.

| | |
|---|---|
| Suman: Erogaciones | 24.30 |
| Venta | 50.16 |
| Total | 74.46 |
| Salidas: Impresion S. | 70.00 |
| Franqueo | 1.00 |
| Casilla 3er. trimestre | 3.00 |
| Gastos diversos | 1.85 |
| | 75.85. |
| Reśumen: Salidas S. | 75.85 |
| Entradas | 74.46 |
| Déficit | 01 39 |

*Nota*—En este balance falta publicar varias listas que no han sido entregadas hasta el momento de imprimirse esta página.

## De Administración

En esta capital, los que deseen «La Protesta» y «Cuestiones Sociales», pueden dirigirse a la calle de Mapiri 320 interior 31; o enviar sus direcciones para llevarles el periódico.

—

Como aún no hemos recuperado las listas de erogaciones antepasadas, hoy solo publicamos las entradas y salidas del número anterior.

—

Enrique Reyes—Recibimos el sol que nos envía y lo incluimos en el balance del número anterior.

R. M. T.—Trujillo—Conteste cómo nos arreglamos en el intercambio de periódicos, respecto al pago.

—

Participamos a nuestros lectores, que de nuestro taller tipográfico solo hemos recuperado la máquina de imprimir: los tipos, cajas, chivaletes, máquina de cortar y demás enseres fueros vendidos por la soplonería del pardismo.